

764

DISCURSO DE DON RADOMIRO TOMIC EL JUEVES 30-X-69 EN EL CAUPOLICAN

Mujeres y hombres de Chile, Pueblo de Chile, Camaradas de la DC, Dirigentes del Partido, del Estado y del Congreso Nacional, Camaradas del Comando, Camaradas y amigos que están en la calle: a cada uno de ustedes, por ahora un abrazo y como dijeron los de la ECA en Noviembre del año próximo en la Moneda.

Hace algo mas de dos meses, la Junta Nacional de la Democracia Cristiana aprobó por unanimidad las bases del programa del segundo gobierno DC y mi nombre como candidato para 1970.

Hablé entonces para el Partido, y anuncié que pronto lo haríamos para el país.

Aquí estamos: una inmensa, prodigiosa multitud. Millares de caras que reflejan, sin embargo, un solo rostro: el del pueblo chileno. Millares de voces que dan forma a una sola y poderosa voz; la del pueblo chileno. Millares de nombres diferentes, millares de vidas y circunstancias tal vez precarias, tal vez inciertas, tal vez dolorosas, pero que no serán, ni vidas oscuras ni vidas pequeñas, porque no hay vida más alta, camarada demócrata cristiano, que la de quien busca justificarla, ¡como lo haces tú! en el amor a su patria y en el servicio de tu pueblo.

Aquí estamos, para hacer saber nuestro pensamiento. No digo: "Aquí estoy yo..." Digo: "Aquí estamos, ustedes y yo". 'Nosotros'. Y junto a nosotros, de Arica a Magallanes, más de un millón de chilenas y chilenos.

¿Qué diremos a la opinión pública?

Comencemos por "tranquilizar" a los que se preocupan de la salud de esta candidatura. Los hay de todo pelaje. Desde quienes, con lágrimas de cocodrilo, se conduelen: "¡Qué lástima que Tomic vaya a ser candidato solamente por 90 días!", hasta los "momios" auténticos que los corrigen: "¡No, no es por 90 días. Lo van a retirar en Marzo.

¡Gracias por la prórroga! A esta gente, podría no replicárseles, pero a Salvador Allende, sí. El otro día, en este mismo Teatro, mi contendor y amigo, veterano de 20 años de competencias presidenciales, también él cedió a la tentación de profetizar desde esta misma tribuna que "Tomic no llegará a Septiembre de 1970".

¡Lo que son las cosas! Cualquiera diría que soy yo el que corre el riesgo de quedar debajo de la mesa" en la próxima Mesa Redonda....

Está visto: unos silban en la oscuridad y otros gritan como el portugués: "Sácame de este pozo y te perdono la vida".

Pero en fin, ¿qué contestamos sobre mi retiro? Seamos corteses, seamos corteses y digámosles: "Sí, efectivamente: Tomic va a dejar de ser candidato. ¿Sabe cuándo? La noche del 4 de Septiembre. ¿Sabe por qué? Porque el pueblo lo va a elegir Presidente de Chile". ¿Y sabe que más? Porque en 1964 el pueblo eligió Presidente a otro demócrata-cristiano, a Eduardo Frei, y sabe que nunca ningún otro go-

bierno en Chile había tenido más conciencia de que el poder pertenece al pueblo, ni había hecho una obra social más extensa, más valiosa y más profunda que la que ha hecho la Democracia Cristiana con el gobierno de Frei.

Chilenas y Chilenos:

¿Qué se propone esta candidatura? ¿Cómo vemos la realidad de Chile, según las "Bases Programáticas"? ¿Contra qué y contra quiénes estamos? ¿A favor de qué y de quiénes estamos?

No eludiremos nada porque en las horas de crisis profunda ninguna nación puede salvarse si no se apoya en el pueblo y en la verdad. En mi opinión, Chile enfrenta una crisis profunda, de desarrollo gradual, pero tal vez la más grave que la nación conozca desde la guerra civil de 1891. Las causas vienen de lejos y los síntomas se multiplican y se tornan más y más amenazantes. La insubordinación transitoria y condenada por la opinión pública de algunos jefes militares en el 'Tacna', el insólito manifiesto de Jueces y Ministros de Cortes, el plazo conminatorio de la ANEF para una huelga nacional indefinida de empleados públicos, para citar solamente los grandes titulares de la última semana, ni son las primeras demostraciones ni serán las últimas de que hay algo que ya no funciona más en la estructura fundamental del Estado, la sociedad y la economía.

Ese 'algo' tiene un nombre. Es el sistema capitalista y neo-capitalista de organización de la economía chilena y son las instituciones políticas, jurídicas y sociales que dan expresión y sustentación al capitalismo en nuestra patria. Imitamos tardíamente y por tanto esterilmente. Las dos grandes fuentes de acelerada capitalización-capitalista que tuvieron otros pueblos de la tierra especialmente en el siglo pasado, no existen para nosotros: la explotación inmisericorde del pueblo y la explotación colonial de pueblos ajenos. Cuando otros echaban las bases de 'su' Capitalismo, nosotros dormitábamos por desgracia bajo un sistema oligárquico y semi-feudal. Así enajenamos el salitre en el siglo pasado, y el cobre a comienzos de este siglo, y algo más tarde el hierro, el transporte internacional, y la energía. Así nuestras 'clases dirigentes' prefirieron mantener a nuestro pueblo en la 'ignorancia, según pueden ustedes leer en el "Mercurio" de anteayer que reproduce el siguiente comentario editorial de "El Mercurio" del 27 de Octubre de 1919: "La instrucción que se da en las escuelas al niño campesino, sólo significa, alejar a sus hijos de las labores del campo". ¿Qué tal?.

Ahora es irremediabilmente tarde para toda ilusión de sacar a Chile del subdesarrollo, tratando de conciliar la democracia y el capitalismo. En este país, son incosciliables. La fórmula: subdesarrollo-capitalismo-libertad es en Chile una bomba explosiva, con espoleta retardada, pero absolutamente inmanejable. Debemos convencernos todos, de una vez por todas, de que es así.

Otros pueden abusar para sus propios fines mezquinos y partidistas, del manifiesto de los jueces o de la insólita ocupación del 'Tacna'. Pero nosotros no

debemos limitarnos al juicio condenatorio, sino ponderar al mismo tiempo la frustración casi angustiada que probablemente indujo a algunas de estas actitudes.

Los simples de espíritu o los malvados podrán culpar al gobierno de indiferencia o desidia en dar satisfacción a las demandas por mejores remuneraciones para la ANEF, para la Judicatura, para las Fuerzas Armadas. ¿Es así? Escucha chileno: De cada cien familias de tu patria, 30 tienen que vivir con MENOS de un sueldo vital; 32 familias, con uno a dos sueldos vitales; y 18 familias con dos a 3 sueldos vitales. Es el dato que consigna la Dirección de Estadística-Encuesta Nac. sobre Ingresos Familiares - Marzo-Junio 1968 -pag. 15). Es decir, de cada cien familias chilenas, ochenta tienen que vivir con menos de tres sueldos vitales al mes; y sólo dos familias de cada cien, tienen un ingreso superior a 10 sueldos vitales. ¿A quién quitar para dar a quién? ¿Es suficiente con la distribución de la pobreza y de la angustia?

Algunos dicen: "Que pague el gobierno"! Pero el gobierno no dispone de un solo centavo que no haya sacado primero a los chilenos, cualquiera que sea el método que use: impuestos, contribuciones, endeudamiento interno y externo, emisiones, o costo de la vida. Y para saber a qué atenernos sobre la situación real de nuestra economía, conviene recordar que con el cobre vendiéndose a 70 ctvs. la libra, el déficit del Presupuesto fiscal para el año próximo era de E° 1.100 millones antes de enviarse al Congreso la ley de reajustes a las FF.AA. y Carabineros.

Entonces la Derecha plantea: "Que se reduzcan los programas sociales. Que si el país no tiene como financiar la reforma agraria, o los programas de educación, salud y viviendas debe reconocerlo y actuar en consecuencia". Es decir, quieren que el gobierno demócrata cristiano que preside Eduardo Frei, renuncie a su más grande justificación ante el pueblo y ante la historia.

Pero ¿Por qué, caballeros de la derecha, por qué vamos a comenzar por reducir los programas sociales y no las subvenciones de dinero fiscal y la generosidad del crédito público a favor de lo que luego Uds. llaman " Empresa privada"? Veamos mientras el aporte fiscal para Reforma Agraria alcanzará este año a E° 246 millones, el "draw-back" o sea, la devolución de impuestos fiscales a favor de los exportadores alcanzará a E° 265 millones. ¿A quién debe preferirse si hay realmente que sacrificar a alguien?

Mientras el crédito de entidades estatales a favor de la agricultura tradicional superó largamente los E° 1.000 millones el año pasado, el crédito de esas mismas fuentes a favor de CORA, INDAP y todo el sistema de Cooperativas campesinas, no alcanzó ni siquiera a E° 400 millones. ¿A quién debe postergarse si es que hubiera realmente que sacrificar a alguien?

Mientras las medidas de protección legal a las industrias nacionales de artículos durables para uso doméstico obligan a centenares de miles de fami-

lias a pagar un precio tres veces más alto como promedio, (300% mayor) que el que pagarían si tuvieran libertad para comprar esos mismos artículos de fabricación extranjera. Se arguye que es indispensable proteger a la industria nacional. Está bien, pero ¿Como y quién pondera este enorme sacrificio que se impone a las clases modestas y de bajos ingresos para dar sustentación económica a empresas que desaparecerían de un solo plido en un régimen de mercado libre y libre competencia?

¿Para qué continuar engañándonos ? La verdad es que para que la gran empresa capitalista adquiera en Chile un nivel de complejidad y desarrollo, es necesario hacerla vivir al amparo de la autoridad del Estado y del dinero fiscal. Es decir, a expensas de los demás chilenos que son los que en último análisis financian los mercados reservados, los precios de sustentación, las rebajas tributarias, las exenciones arancelarias, los incentivos y estímulos y los fondos y avales del gobierno, de la Corfo, del Banco del Estado, etc. etc. Son ventajas que alcanzan a un reducido número de empresas de gran tamaño en desmedro no sólo del chileno común, sino también de millares de industriales y comerciantes pequeños y medianos que se esfuerzan -ellos sí- con su trabajo personal y manejando capital propio, pero que no siempre perciben que sus intereses no sólo son distintos, sino contrarios a los de las empresas neo-capitalistas.

Si las victimas no fuesen Chile y millones de chilenos podríamos analizar con desapego científico el proceso creciente de desintegración moral, psicológica, institucional y económica que ha ido engendrando la vana tentativa de hacer funcionar las estructuras capitalistas y neo-capitalistas en un país como Chile.

Pues bien, nosotros no estamos dispuestos ni a engañarnos ni a engañar a nadie. El programa que nosotros ofrecemos al pueblo chileno recoge a pleno pecho el desafío que representa la necesidad de sustituir cuanto antes al capitalismo en Chile y a sus estructuras de poder, sin sacrificar los derechos de la persona y los valores esenciales de la democracia.

Repetiré aquí lo esencial de lo que dije en la Junta Nacional.

¿De qué se trata? ¿De construir un nuevo orden social, dinámico y estable basado en nuevas instituciones jurídicas y económicas que no estén al servicio de las minorías sino de la nación; que haga del Trabajo y no del Capital el centro motor del esfuerzo productivo que aprovechando a fondo la voluntad de progreso del chileno y las riquezas innumerables de nuestro territorio nos permita desarrollar a corto plazo y con nuestro propio esfuerzo, una economía libre y próspera!

Pero definir no es bastante. Hay que precisar algunas de las exigencias de la revolución.

La Revolución Debe Ser Chilena

-La Revolución deber ser auténticamente chilena. Ninguna "copia" serviría. No habrá revolución chilena si no es auténtica y original en la valorización y en la utilización de nuestra propia realidad.

-La revolución chilena termina en las fronteras nacionales. El pueblo chileno movilizado para esta transformación histórica no podrá actuar como "destacamento" de ningún esquema internacional de bloques en busca de la dirección del mundo. Del mismo modo la revolución chilena no es exportable ni a nuestros vecinos ni a ningún otro país. La No Intervención será una exigencia imperativa para la revolución Chilena.

La Revolución Debe Ser Democrática

-El esfuerzo revolucionario sólo es aceptable para la Democracia Cristiana si expresa los dos valores democráticos fundamentales. Es decir: el respeto a los derechos esenciales de la persona humana; y la generación y renovación periódica del poder a base del voto del pueblo chileno expresado por el sufragio secreto, libre e informado.

La Revolución: La Legítima, El Pueblo

-La Revolución Chilena debe aceptar lealmente un período inicial de fluidez. Las instituciones definitivas sólo podrán ser sistemáticamente desarrolladas y establecidas una vez que la revolución haya alcanzado lo principal de sus objetivos. Pero aún durante este período de emergencia no será la arbitrariedad de un grupo, sino la juridicidad basada en el pueblo mismo los que aseguren el carácter impecablemente democrático del proceso revolucionario.

La Revolución Popular es Anti-Capitalista y Anti-Imperialista

-El factor dinámico por excelencia de la revolución, deben ser las capas profundas de la nación, las vastas mayorías nacionales oprimidas y alienadas por un orden social minoritario. En una palabra, el Pueblo Tiene que ser así, porque no podría el Pueblo asumir la dirección del proceso revolucionario sin aceptar al mismo tiempo las duras y hermosas responsabilidades consiguientes. En el campo económico, por ejemplo, no podrá el pueblo chileno liberarse del peso de la pobreza y la dependencia extranjera, frutos amargos del subdesarrollo, sino mediante un gran esfuerzo de mayor disciplina social, más trabajo, más producción, más ahorro y más inversión. Todo lo cual, por supuesto, presupone la eliminación de la estructura capitalista. Que el pueblo debe ser el primer protagonista y el conductor del esfuerzo revolucionario, no excluye sin embargo, a ningún chileno para quien el servicio de los intereses permanentes de Chile sobrepase y condicione sus propios intereses.

La Revolución Llama A Todos Los Chilenos

- El patriotismo no es, en Chile, el monopolio de una clase social determinada. La Revolución debe saberlo y actuar en consecuencia.

Sólo será eficaz si compromete de un modo auténtico en sus objetivos y en su conducción al pueblo trabajador, pero, además, a otros grupos realmente representativos del ser nacional. La revolución, por ejemplo, necesita la integración creadora al esfuerzo revolucionario de las Fuerzas Armadas que por su alta motivación patriótica y su organización y disciplina, constituirían un aporte de valor excepcional para hacer realidad la revolución y para su imagen nacional e internacional; necesita de la juventud chilena, necesita de la juventud universitaria, que agrupan a miles de calificados conductores potenciales; necesita de la mujer chilena de todos los estratos sociales, pero muy especialmente de las que participan en las organizaciones comunitarias de base; de aquellos sectores de las Iglesias Católica y Protestantes, cada vez mas comprometidos y participantes en el esfuerzo liberador del pueblo; necesita de las decenas de miles de educadores y profesores que, fuera de sus obligaciones estrictamente profesionales podrían representar un valioso potencial multiplicador del espíritu revolucionario; necesita técnicos y profesionales y de empresarios obligados hoy a jugar según " las reglas del juego " de la sociedad capitalista, pero que están anímicamente disponibles para servir en un gran esquema de transformación y cambio, aún al precio de sacrificar ventajas egoístas.

La Revolución No Es Un Modo De Ganarse La Vida Sino De Justificarla

La revolución no es un modo de ganarse la vida sino de justificarla. Las jerarquías de la revolución deben estar abiertas sólo a los mejores chilenos y su calidad de "mejores chilenos" sólo debe medirse en el grado de identificación de su destino personal con las metas y exigencias de la revolución nacional.

Que el pueblo sea el eje de la revolución, significa asignar al trabajo y a los trabajadores y ya no mas al capital y a los capitalistas el rol de elemento motor principal de la producción, del ahorro y de la capitalización de la economía chilena.

El objetivo directamente económico de la revolución chilena puede fijarse en una meta que significa llevar el ingreso nacional a 1.000 dolares por chileno de aquí a diez años. Esto significa terminar en diez años y para siempre con la pobreza interna y la dependencia extranjera.

Empresarios y Funcionarios

- El objetivo directamente económico de la revolución chilena puede fijarse en una meta que significa llevar el ingreso nacional a mil dólares por chileno

de aquí a 10 años. Esto significa terminar en 10 años y para siempre con la pobreza interna y la dependencia extranjera. Significa superar los problemas del subdesarrollo que tan severamente castigan a nuestro país. Para conseguir esta meta, la iniciativa y la empresa privada, al igual que el capital privado, tienen un rol importante que jugar dentro de la planificación del esfuerzo nacional hecho por la autoridad pública. La revolución en Chile debe valorizar y utilizar el vasto margen positivo del esfuerzo privado. Es falso que a nosotros nos interese sustituir en todas partes al empresario privado por el funcionario público. Sería un error.

Planificación, Nacionalización, Chilenización

-La planificación a corto, mediano y largo plazo es existencia imprescindible del esfuerzo revolucionario.

-La revolución no sería posible sin el control de los sectores estratégicos de la economía chilena. El Cobre debe ser nacionalizado, no como un acto de venganza sino porque cada país tiene derecho a vivir de sus propios recursos y Chile necesita afirmar su soberanía nacionalizando todas las principales empresas productoras de Cobre de Chile y además necesita del amplio margen de capitalización que le permitiría la explotación chilena, nacional de su cobre. El sistema bancario y de crédito debe ser reformado. El comercio exterior chilenizado. Esto último significa que toda empresa establecida en Chile que actúe en el comercio de importación o exportación debe aceptar la presencia de representantes del Estado en su directorio o consejo de administración con pleno acceso a toda información correspondiente, sin perjuicio de su carácter confidencial para el público. La adecuada orientación del comercio exterior es indispensable. Igualmente indispensable, es terminar con la intolerable evasión fraudulenta de capital mediante la documentación fraudulenta de los valores importados o exportados.

Conciencia Activa de Solidaridad Nacional

-El fundamento más profundo de la revolución y su programa es la conciencia activa de la solidaridad nacional entre todos los chilenos. La expresión concreta de esa solidaridad es aceptar todos una norma común que iguale a todos los chilenos como miembros de la comunidad nacional frente a la ley, frente al sistema educacional en todos sus niveles, frente al sistema de salud, frente al sistema previsional.

Rechazo de la "Economía de Consumo"

-La revolución debe antagonizar frontalmente la moral utilitaria propia de la sociedad capitalista y burguesa y la falsa escala de valores con que ella pervierte las motivaciones de la moral revolucionaria y su aplicación a la vida

cotidiana. La mística del trabajo y del ahorro, condiciones esenciales del esfuerzo revolucionario, son incompatibles con la llamada "sociedad del consumo" que caracteriza a los países de alto desarrollo industrial obligados a crear necesidades artificiales dentro y fuera de sus fronteras para colocar sus enormes excedentes de producción. El problema de las economías de alto desarrollo, de las economías capitalistas es que producen hoy mucho MAS de lo que sus pueblos necesitan. En cambio, el problema de las economías subdesarrolladas, como la de Chile, víctima de la explotación de estas otras economías capitalistas de alto desarrollo, el problema de estas economías subdesarrolladas es que producen mucho MENOS de lo que nuestros pueblos necesitan. Recuerdan las cifras que les daba sobre con cuantos sueldos vitales tienen que vivir 80 familias de cada cien en Chile. Son dos realidades totalmente diferentes que obligan a dos maneras igualmente diferentes, de dirigir la economía nacional. El gasto improductivo es por definición lo contrario de lo que necesita un pueblo pobre para libertarse de la explotación imperialista, de la pobreza interna.

Esfuerzo Nacional y Margen de Avance Autónomo

-La revolución chilena debe saber que hay todavía un inmenso margen de avance en el desarrollo de la economía nacional -agricultura, forestación, nacionalización del cobre, pelletización del hierro, desarrollo y transformación industrial a base del potencial hidroeléctrico, del gigantesco potencial hidroeléctrico de nuestros ríos y lagos, del flete internacional de la carga chilena en barcos chilenos, de la celulosa y papel, etc. etc. para lo cual necesitamos solamente la tecnología de base al alcance de todos los países y necesitamos aprovechar el que estos productos chilenos hacen falta en el mercado mundial. Llevar el ingreso nacional a mil dólares al año por chileno, terminando como dije con la dependencia extranjera y la pobreza interna no está sujeto ni a la materialización de los esquemas de Integración Latinoamericana ni a la necesidad de utilizar ciencia y tecnología del más alto nivel.

Sigamos también algunas palabras sobre la inflación.

-En 1964 nos comprometimos en un programa de reducción gradual de la inflación. Cinco años después el Gobierno lucha en soledad y con gran esfuerzo, apenas para impedir la aceleración del fenómeno inflacionista.

¿Por qué un programa impecable en sus aspectos propiamente técnicos no logró su propósito? La respuesta enseña mucho y demuestra de nuevo que no hay salida para Chile, sino a base del esfuerzo revolucionario de la participación popular. La respuesta es le era indispensable. ¿Porque ese programa no encontró la sustentación política!

En otras palabras: La comunidad, los trabajadores, no se incorporaron al esfuerzo que el programa requería.

¡Esta es la lección que hemos aprendido en estos cinco años! Sin los trabajadores, sin la comunidad, sin la participación popular, la batalla contra la inflación está perdida irremisiblemente. La inflación, al revés de la Cordillera de Los Andes o del Océano Pacífico, no es un fenómeno natural, de la naturaleza. Es un fenómeno humano. No podríamos suprimir la Cordillera de Los Andes, aunque, cada uno de nosotros tomara una pala y jurara trabajar todos los días medio día. No podríamos suprimir el océano Pacífico, aunque instaláramos a los 9 y medio millones de chilenos y los comprometiéramos a tomar toda el agua que pudieran. Pero la inflación es típicamente humano. ¡Y eso sí que podríamos! Controlarla, dominarla y derrotarla.

Pero solo podremos hacerlo cuando los trabajadores hagan suyo este objetivo expreso. Y no lo harán, mientras subsista la economía capitalista y neo-capitalista, que permite a unos pocos beneficiarse de los sacrificios y del esfuerzo de los nueve millones.

Así concebimos el esfuerzo revolucionario, democrático y popular. Pero ningún esquema, ninguna teoría ni estudio de papel, vale más de lo que valen el pueblo que tiene que hacer la realidad. ¿Tiene "ñeque" el pueblo chileno para enfrentar el desafío de la transformación revolucionaria y del esfuerzo nacional?

Que hablen por él sus obras:

- Este es el pueblo que bajo el sol calcinante de la pampa, sacó a chuzo y brazo más mil millones de toneladas de caliche y lo transformó en 160 millones de toneladas de salitre. Este es el pueblo que 50 años antes de que llegara el primer ingeniero o el primer dólar norteamericano, había hecho de Chile el primer productor de cobre del mundo. Y medio siglo después de llegar los norteamericanos, sólo somos el tercero. Este es el pueblo, cuyos hombres se hunden cada día bajo el suelo marino, la oscuridad y el riesgo, para extraer más de un millón de toneladas de carbón al año/ Este es el pueblo que en la desolación helada de la llanura magallánica batida por el viento antártico cuida el ganado, saca el petróleo y navega en los mares más peligrosos del mundo. Este es el pueblo que falto de trabajo en su propia patria, no se arredra ante la vida áspera y ruda que lo espera en la Patagonia Argentina, donde trabajan más de 200 mil chilenos. ¡Maravilloso pueblo chileno! ¿Que tiene sus defectos? Si, también los tiene. Pero cuando se lo juzga a la luz de su presencia en el destino de Chile, en el de ayer y en el de hoy, en la prueba de fuego y sangre en los tiempos de guerra y en la interminable tarea de domeñar la montaña, el desierto y el mar en los tiempos de paz... cuando se lo ve más grande aún en las derrotas de la "Esmeralda" en Iquique, de Tarapacá y la Concepción que en las victorias relampagueantes de Pisagua, el Morro, Chorrillos y Miraflores... cuando se lo recuerda tan generoso en su pobreza, tan sin alardes en su hombría, tan tranquilo en su dignidad... y cuando junto a él aparece la figura de la admirable mujer del pueblo chileno, madre no sólo de sus hijos sino de nuestra patria, aún más hondamente humana ella, y aún más sólida que su hombre para aceptar sin doblegarse su medallón de pobreza y de trabajos, de lluvia y soledad, de

lentas lágrimas y breves alegrías... entonces uno siente que para él se hicieron, para el pueblo chileno, los versos que el Romancero del Cid dedica al más grande de los españoles:

"¡Oh, Dios, qué buen vasallo
" situviera un buen señor!".

Bastaría con este pueblo para construir una patria libre y próspera bajo cualquiera latitud del mundo. Pero, como escribió Tibor Mende, es a qui en Chile, arrinconado entre la inmensa cordillera y el océano interminable, el pueblo más austral de los pueblos de la tierra, en donde Dios, al terminar de hacer el mundo, dejó caer todos los materiales que le sobraron: cobre, hierro, petróleo, carbón, azufre, oro, salitre, plata, campos feraces, bosques, ríos y lagos en cuyas aguas despedidas duerme en tenso sueño la energía eléctrica, montañas y desiertos; la luz de diamante transparente que envuelve cada día al Norte Grande, la lluvia profunda que hace crecer los árboles del sur, ¡y el mar! El infinito mar al cual los chilenos le hemos vuelto incomprensiblemente las espaldas, a pesar de ser, como ningún otro pueblo latinoamericano, hijos suyos: hijos del mar.

¿Qué más podríamos pedir que lo que nos ha sido dado para hacer de Chile una nación unida, estable, moderna, próspera, segura en su destino, libre y feliz?

Escucha chileno: todo lo que necesitas para que tus sueños y tus anhelos sean realidad es justamente eso: Despertar. Abrir los ojos. Mirar en torno tuyo. Sentir tuya tu patria y hermano a tu hermano, organizarte y trabajar.

Dentro de 42 semanas habrá en Chile un nuevo Presidente. Ganaremos, sostenidos por la confianza de las mujeres, de los campesinos, de los pobladores, de la juventud y de tantos otros chilenos que, como ellos, esperan y necesitan que la tarea de la Democracia Cristiana iniciada en el gobierno de Frei, se ahonde, se acelere y se complete en el gobierno de Tomic.

Vamos a ganar, pero ganar no es para nosotros lo esencial. Ganar la elección para cruzarse sobre el pecho la banda presidencial, para garantizarse la precaria y modesta "inmortalidad" de un busto de yeso o mármol en los corredores de la Moneda, puede significar la culminación de la vida de un candidato; pero la justificación de esta candidatura va mucho más allá de toda ambición personal o de todo éxito personal de Tomic. Así lo entiende la Democracia Cristiana y Chile necesita que así sea.

Más importante que ganar el escrutinio, será dar gobierno al país en un decisivo de su historia. Tanto o más decisivo que 1891 en que la guerra civil escindió a la nación y truncó su destino por 30 o 40 años.

Por éso, ante esta multitud impresionante, sostenido por la confianza y el fervor del millón de chilenos y chilenas que hablan por intermedio de ustedes esta noche, yo me dirijo a los demás chilenos con sencillez y modestia.

Lo que tenemos que decirles no es nuevo y no responde a ningún cálculo mezquino o electoral. Lo repetimos desde hace años, bastantes años, y responde a la más honesta convicción.

A todos los chilenos les decimos:

La historia es cambio, adaptación e incesante movimiento. La historia en nuestros días la hace el pueblo. El rol de las minorías como factor dominante ha terminado para siempre. Pero un pueblo organizado, y adecuadamente motivado, consciente de que el destino de la nación es irrevocablemente su propio destino, lo puede todo. Milagros saldrán de su voluntad y de sus manos. Esta es la revolución que Chile necesita. En esta revolución hay cabida para todos los chilenos cualquiera que sea la clase social en que hayan nacido o su situación actual de vida. Chileno: Si quieres a tu patria unida y libre, estable y próspera, olvida tus egoísmos y tus precarias ventajas. Vén y ayuda. Ven y ayuda al pueblo a hacer la revolución popular y democrática.

A los hombres, mujeres y jóvenes que forman las capas profundas de la nación, al pueblo trabajador hasta ayer excluido del orden social, les decimos: Nada hay más urgente ni más importante que facilitar la organización y participación del pueblo para que sea el motor decisivo en el proceso de cambio. No te ofrecemos un fácil y mentiroso programa demagógico. Te ofrecemos asumir resueltamente las duras y hermosas responsabilidades de hacer a tu patria conforme a tus necesidades y a tus esperanzas. Las grandes metas de la revolución sólo podrán alcanzarse con disciplina, trabajo y esfuerzo. No hay sustituto para el pueblo mismo. Nadie puede hacer por Chile lo que sólo la unidad, la organización, la disciplina y la determinación del pueblo chileno pueden lograr.

A los chilenos de la izquierda marxista les decimos: La revolución no la inventan ni ustedes ni nosotros. Nace del fracaso de instituciones concebidas en otro tiempo para servir los intereses de las minorías dominantes de entonces, y cuya supervivencia corroe como el ácido desde hace medio siglo el alma y el cuerpo de nuestra patria. ¡Pero no habrá revolución si ella no es auténtica! Dos son las metas supremas de la revolución chilena, según las ve la Democracia Cristiana para el período que empieza en 1970:

La primera, de carácter político-social fundamental: que el pueblo organizado y activamente participante sustituya a las minorías de los centros decisivos de poder e influencia que aún controlan en la estructura del Estado de la sociedad y de la economía nacional.

La segunda, de carácter económico e igualmente fundamental: que los

3 millones de trabajadores que son el más grande de los factores productivos con que cuenta Chile, se organicen y acepten las responsabilidades de sustituir a los 50 mil dueños del capital como el centro motor de la economía chilena terminando para siempre con la pobreza interna y con la dependencia extranjera.

Yo pregunto a otros hombres de Izquierda: ¿Qué otra cosa puede ser la revolución si no es el Poder Popular participando en la conducción política del país y en su gestión económica fundamental? ¿Que revolución puede ir más lejos, qué proceso de transformación institucional y social puede ser más "avanzado" que el que propicia la dirección del Estado y de la economía por el Pueblo y el Trabajo organizados?

Si no se cae en el "infantilismo revolucionario" de medir la revolución por el número de muertos, o de balas o de bombas o de bancos asaltados, sino por la participación concreta del pueblo en los centros de decisión: ¡esta es la revolución de la juventud para la juventud; del trabajador para el trabajador; del campesino para el campesino.

Si no se cae en el sonambulismo ideológico que engeguació. ¡Oh qué lección tan dura y tan clara! que engeguació a los combatientes de la España Republicana, dispuestos a morir en la lucha contra el Fascismo pero incapaces de unirse para vencer al Fascismo -;y separadamente, dada cual por su cuenta murieron en efecto y perdieron la guerra civil, medio millón de combatientes por la República, de vascos, de catalanes, de comunistas, de socialistas, de anarquistas, de republicanos Si no se cae en el sonambulismo, entonces es aquí, en esta revolución popular y democrática, en el programa que sirve de base y meta a la candidatura demócrata cristiana, en donde podría reunirse la abrumadora mayoría de los chilenos, más del 75% del electorado nacional, más del 80% de las fuerzas sociales del país, para reemplazar al viejo orden, para sustituir al neo-capitalismo, para superar la frustración y el desconcierto de una nación paralizada en su energía creadora.

Si hay en los que dirigen las llamadas organizaciones populares algo más que la estrecha mentalidad del fanático, para juzgar la elección presidencial hay una perspectiva más alta y socialmente más comprometida con el pueblo, que la bastardía de ambiciones personales, entonces ha llegado la hora de aceptar la sencilla evidencia de que ningún partido político en Chile tiene una base popular más ancha, más honda y más sólida que la Democracia Cristiana. Este es un hecho irrefutable, demostrado en las urnas, en las elecciones parlamentarias o municipales o presidenciales; demostrado en los asentamientos campesinos, en las Juntas de Vecinos, en las organizaciones comunitarias, en los Centros de Madres, en las Universidades de Chile, en las ciudades y en los campos, en donde quiera que el pueblo chileno viva, trabaje y espere,- Por ningún otro partido chileno votan más campesinos, más mujeres, más pobladores, más trabajadores, más jóvenes, más universi-

tarios, más profesionales y técnicos, que los que votan por la Democracia Cristiana. Que lo sepan de una vez. Es el pueblo de Chile el único "Notario" autorizado para extender certificados de "Partido Popular", aunque algunos arrogantes, embriagados de palabras y de auto-suficiencia, lo olviden con demasiada frecuencia. Con tranquilidad y sin jactancia afirmamos esta noche de nuevo, que son los votos, la confianza y la voluntad del Pueblo Chileno lo que demuestra que la Democracia Cristiana no solo es un Partido Popular, sino el más grande de todos los partidos populares.

Que no se nos entienda mal. No negamos a nadie la cuota de representación popular que el pueblo mismo le haya dado. Por el contrario, desde hace años, bastantes años, -como digo- bastantes años, asomados al brocal del pozo profundo pero de aguas inquietas que es el Pueblo, tratamos de juntar las imágenes dispersas de quienes lo representan en lo social y en lo político. Desde hace muchos años sostenemos que la unidad de las fuerzas sociales y el acuerdo de las fuerzas políticas que se apoyan en el pueblo, es la condición necesaria para cualquier gran esfuerzo de transformación popular y democrática de nuestra Patria, el cual ya no espera más.

Que nadie se equivoque sin embargo. No estamos golpeando humildemente a ninguna puerta. No estamos pidiendo asiento en ninguna mesa, ni redonda ni cuadrada. No pedimos la condescendencia benévola de nadie. ¡El pueblo es nuestra fuerza y no andamos buscando intermediarios entre el pueblo y la Democracia Cristiana !

A quienes se empeñan en decir, sin que se lo preguntemos que desean una "Unidad Popular" sin nosotros, les contestamos que les vaya bien; pero les agregamos que sin nosotros esa "Mesa Redonda" no tiene cuatro patas, ni 3 patas, apenas tiene dos y habrá que equilibrarla de un modo muy precario, porque su "unidad" será apenas una mini-unidad, vestida con mini-falda y pegada con engrudo y alambritos. Nunca nos ha preocupado la "Unidad Popular" para fines electorales solamente ni nos interesa una "unidad popular" negociada entre cuatro paredes, cuando no en pasadizos o restaurantes, por unas cuantas personas. Nos preocupa poco, diré con franqueza que no nos interesa nada, una "Unidad Popular" concebida sólo para ganar elecciones y decidir quién se va a poner la banda y quién va a figurar en el monito de yeso o mármol de los pasadizos de La Moneda.

Pero nos preocupa mucho, nos preocupa fundamentalmente, la unidad del pueblo para dar gobierno a Chile, para poder resolver los problemas fundamentales de la Nación, que no podrán ser resueltos si no hay una incorporación efectiva de los trabajadores organizados al poder político, al poder social, al poder cultural y al poder económico.

Sin la efectiva unidad del pueblo ningún gobierno podría hacer la revolución y preservar la democracia en Chile, en el próximo período presidencial.

Ya lo he dicho antes. La crisis del sistema minoritario y capitalista está llegando a las fases finales de su desintegración en nuestra Patria. Yo asumo la responsabilidad de esta opinión. Es mía. No me atrevo a sostener que sea de mi Partido.

Este será el último gobierno que podría todavía sostener, aunque sea angustiosamente, la contradicción entre una economía escuálida, agotada, que no crece, impotente y la tremenda y creciente presión social de un pueblo en lucha por trabajo, por comida, por escuela, por casa, por seguridad y dignidad; entre el neo-capitalismo que absorbe una proporción tan alta de los escasos recursos financieros disponibles y la negativa del pueblo a solidarizar con ninguna política económica-social que favorezca la capitalización del trabajo nacional por un pequeño número de empresas Capitalistas. La contradicción es cada vez más difícil de sostener entre las inversiones extranjeras que se llevan "la parte del león" al amparo de leyes y estatutos especiales antiimperialistas, socialista y nacionalista del pueblo, la juventud y la Democracia Cristiana y el país.

Desde 1970 en adelante el dilema se abrirá quemante y claro. Como en 1810, como en 1931, como en 1879, como en 1891. No me tiembla la voz para decirlo: O la revolución democrática y popular dando forma a un inmenso esfuerzo de participación del pueblo, de trabajo, de disciplina y producción transformando a Chile y abriéndole otro horizonte histórico y otro destino, o el colapso institucional que muy probablemente como en 1891, dividiría a los chilenos hondamente contra sí mismos y truncaría, quién sabe por cuánto tiempo, la posibilidad de una auténtica revolución destinada a hacer de Chile un pueblo unido, libre, estable y próspero.

Cualesquiera que sean las reacciones de otros, yo hago saber esta noche que nosotros asumiremos la plenitud de nuestras responsabilidades con nuestra Patria y con nuestro Pueblo, Acompañados por otros grupos políticos, si es posible. Sin más apoyo que el Pueblo, si es necesario. Jamás estaremos solos. Nos acompañan desde el fondo de nuestra historia quiénes, mucho antes de nacer nosotros, fueron parte del pueblo chileno y dieron trascendencia a sus vidas amando, luchando y muriendo por Chile.

Y nos salen al encuentro ahora mismo, invisibles todavía para los ojos de nuestra cara y aún para nuestro corazón, nos salen al encuentro ahora mismo, la sucesión inacabable de los hijos de nuestros hijos que en su hora llegarán a ser lo que nosotros somos hoy. Entre los chilenos muertos y los que hoy día viven y los que aún no han nacido, pero cuyo patrimonio tenemos ahora mismo la obligación de preservar, habrá siempre un "Santo y Seña", el mismo que sube del corazón hacia los labios de todos los chilenos desde hace más de un siglo:

"Dulce Patria, recibe los votos
"Con que Chile en tus aras juró
"Que, o la tumba serás de los libres,
"O el asilo contra la opresión".
